

Migraciones internas contemporáneas y dinámica social al nordeste marroquí

CHATTOU ZOUBIR*

Las migraciones internas de hombres y mujeres marroquíes hacia la zona Bni-Iznacen, al nordeste de Marruecos, ofrece elementos empíricos para comprender los flujos migratorios de la población local hacia Europa, en general, y hacia España y Francia, en particular¹, reproduciéndose estrategias y situaciones más o menos idénticas². De este modo ¿no podrían ser las migraciones externas una prolongación, más allá de las fronteras, de los movimientos migratorios internos?, ¿las migraciones de trabajo no están estrictamente unidas a la expansión de la producción de tipo capitalista?, ¿las migraciones en el interior de Marruecos dan lugar, más o menos, a las mismas situaciones de exclusión vividas por los inmigrantes en la agricultura europea?, ¿no es el emigrante un actor, en el seno de un proceso dinámico, que puede intervenir en la elección de su propio grupo de pertenencia?, el emigrante ¿no innova, directa o indirectamente, a nivel de las transformaciones de las estructuras sociales, tanto de la sociedad de origen como de la sociedad de acogida?, la migración ¿no será el signo de descomposición y de recomposición de la base de una sociedad que implica el cambio de su posición y del status social de sus miembros?

* *Chattoou Zoubir* es profesor de la Escuela Nacional de Agricultura de Meknés en Marruecos. Ha realizado sus estudios en Francia en las áreas de sociología y de antropología, es Doctor en Antropología por el École Des Hauts Études de Sciences Sociales à Paris. Es el responsable de un equipo de investigación que está trabajando *sobre desarrollo rural y agrícola*. Sus investigaciones tienen como objeto estudiar la inmigración interna en Marruecos y su prolongación en Europa, concretamente España, Francia, Bélgica y Holanda.

¹ Se intentará seguir el destino de los antiguos obreros agrícolas marroquíes en Francia en una investigación post-doctoral.

² Sayad A. *Immigration ou les paradoxes de l'alterité*. Hall. E.T. *Au-delà de la culture*, Paris scuil. 1979. Granottier B. *Les travailleurs immigrés en France*. Maspéro, Paris. 1970.

El objeto de este artículo es dar a conocer algunos de los resultados obtenidos, en un primer acercamiento al fenómeno, de las migraciones internas de los trabajadores agrícolas marroquíes (ocasionales y estacionarios) hacia la zona de Bni-Iznacen, con el fin último de conocer algunas de las similitudes entre estos desplazamientos, dentro del mismo país, y los desplazamientos internacionales realizados por la población local. Se parte del conocimiento del sentimiento de inferioridad social y de la crisis de status social que experimentan los trabajadores, originarios de la zona Bni-Iznacen³, y de la concepción de su éxito sólo en el exterior de sus fronteras.

Para analizar los fundamentos y las posturas que integran los desplazamientos fuera de las fronteras nacionales se diseñó una encuesta, realizada a estos trabajadores, originarios de la sociedad de los Bni-Iznacen. Es cierto que «una partida es mucho más que un simple desplazamiento. Es, a menudo, el comienzo de una nueva historia, de una nueva organización de la sociedad»⁴. Dicho de otro modo, la migración sería no tanto el desplazamiento en el espacio como el signo de descomposición y recomposición de una sociedad, dado que implica el cambio de su estado, y del status social de sus miembros.

I. Migraciones y sociedad

La localidad donde se ha realizado el trabajo de campo, Berkane, está situada en la zona de Bni-Iznacen⁵, zona de montañas y de llanos. Las montañas de los Bni-Iznacen representaban un yacimiento de mano de obra sedentarizado⁶ y con una tradición agrícola, muy antigua, desarrollada durante todo el periodo colonial.

Los trabajos de aprovechamiento del llano de Triffa, tras la construcción de la presa Mohamed V, dieron lugar a una extensión de superficies de regadío y a un nuevo impulso al éxodo rural. La concentración de las funciones de educación (escuelas...), de confort (agua, electricidad...), de servicios administrativos y públicos, así como del desarrollo de la agro-industria, subordinaron el espacio rural al espacio urbano. La movilidad social motivada por un deseo de promoción social engendró una vasta movilidad geográfica.

³ El 20 por 100 de su población y de la de la zona oriental está establecida en Francia según un informe de la O.M.I. de 1980.

⁴ A. Begag, A. Chaouite, *Ecartés d'identité*, Piont Virgule. Seuil, 1990. p. 121.

⁵ La zona de Bni-Iznacen está situada al noreste de Marruecos, la superficie total que ocupa es de 120.000 hectáreas, y sus fronteras naturales son: al norte, el Mediterráneo; al sur, las montañas de los Bni-Iznacen; al este, Argelia; y al oeste Oued Moulouya. Posee una población urbana de 124.000 habitantes, y una población rural de 100.000 habitantes.

⁶ La composición de la población es heterogénea: cuatro tribus forman la Confederación Tribal de los Bni-Iznacen.

En esta época los flujos de emigrantes se componían principalmente de poblaciones provenientes del Rif, pero en proporciones reducidas. La mano de obra local podía satisfacer las necesidades de la agricultura, de la agroindustria y de las obras públicas. Los primeros *douars* (pueblo) asentados, en los llanos de Triffa, eran familias asalariadas en granjas coloniales.

En el caso del Marruecos colonial, R. Montagne explica que la emigración que tenía un carácter temporal, al principio, (de 4 a 7 meses) era muy apreciada por los empleadores⁷. Pero desde que ésta empezó a ser definitiva, surgió un proletariado urbano «... sometido a sus propias crisis de adaptación»⁸. Con el incremento de los flujos migratorios se originan nuevas relaciones sociales. A este respecto, R. Montagne expresa la inquietud de las autoridades francesas en Marruecos de la siguiente forma: «La nueva generación nos (R. Montagne emplea el “nos” para designar su pertenencia a la comunidad colonial) inspira legítimamente graves inquietudes (...) la verdadera miseria, que nos es preciso combatir, proviene de la descomposición social, en las cuales la pobreza y la precariedad del alojamiento no son más que una causa entre muchas otras»⁹.

La tasa anual de crecimiento de la población urbana es del orden del 7 por 100, con una aceleración en el período de 1.952-1.960. En los diez últimos años la población de Berkane se ha visto prácticamente doblada. Divididos entre la ciudad de Oujda al norte y la llanura de Triffa al sur, los Bni-Iznacen sufren el peso y la influencia de la ciudad. Las primeras migraciones de los Bni-Iznacen hacia las ciudades, en busca de trabajo, eran esencialmente masculinas, mientras que el linaje subsistía en la montaña. La encuesta de P. Azam sobre *la emigración temporal en el Marruecos oriental*, en 1951, revela que en 1949¹⁰ la proporción de emigrantes de los Bni-Iznacen hacia Argelia era del 41,5 por 100 y del 30,7 por 100 hacia la ciudad de Oujda, para trabajar en los servicios, y en las minas de hulla de Djerrada y de Tuisint.

Los hombres, emigrando, escribe A. Adam, «... no transportaban solamente su moneda, sus útiles, las creaciones de la técnica o del arte. Llevaban también con ellos algo que no podían sacudirse aunque quisieran junto al polvo de sus zapatos: sus ideas sobre el universo y sobre el hombre, o más, las de su sociedad, adquiridas por la educación»¹¹.

La ciudad de Berkane representa un campo sociológico importante, para estudiar la incidencia de las nuevas transformaciones en la vida cotidiana y costumbres, de las poblaciones en vías de inserción en el tejido urbano.

⁷ Montagne R. *Révolution au Maroc*. Ed. France Empire, París, 1953, p. 268.

⁸ Montagne R. Op. cit., p. 271.

⁹ Montagne R. Op. cit., p. 273-274.

¹⁰ Azam P. *L'emigration temporaire au Maroc oriental*. Ed. Tonnerre, París, 1907, p. 28.

¹¹ Adam A. Op. cit., p. 451.

II. Migraciones y familias

El linaje, para reproducirse bajo el protectorado, se vió en la obligación de buscar fuentes de rentas suplementarias. La entrada masiva de una parte de sus miembros, sobre todo los jóvenes, como asalariados agrícolas es un signo explícito de las transformaciones profundas en las estructuras sociales de los Bni-Iznacen.

Los jóvenes y adolescentes entran en una nueva fase de la emigración estacional, desde las montañas hacia el llano de Triffa y Argelia, para trabajar en la explotaciones agrarias de tipo capitalista. El tiempo de trabajo variaba, entre tres y seis meses, durante las campañas de recolección y vendimia. Mohand nos resume esta situación de la siguiente forma:

«Trabajo desde que era niño, no encontraba fácilmente trabajo. Recogía hierba que vendía a 30 céntimos el saco. Conseguía recoger cuatro sacos por día. Con el precio de la venta compraba de 2 a 3 kg. de habas y un poco de azúcar. No tenía más que 10 o 12 años.

Después bajé hacia Triffa, en compañía de mis dos hermanos y de los vecinos del douar. La primera vez trabajé para un *roumi* (europeo). Nos pagaba cada 15 días. Le dábamos lo ahorrado a nuestro padre. A los 15 años salí para Argelia. De Oujda a Orán hice el camino a pie con el fin de economizar los 15 duros de los gastos de transporte. Y cuando conseguíamos ahorrar 60 o 70 duros (un duro es el equivalente a 5 céntimos) nos sentíamos muy ricos. Después volvíamos a casa para dar el dinero a nuestros padres. No se vivía en el lujo. Nuestros trajes estaban compuestos por una sola pieza, *jellaba*, *Kachaba* (vestido)... no como hoy que la gente tiene suficiente ropa como para cambiarse todos los días. No llevábamos ni pantalón, ni calzoncillo, ni camisa, ni camiseta. Estas prendas eran las de los *troumyen* (europeos).

En casa de *Al Kolone* (colono), removía la tierra con el arado, sembraba y hacía la recolección con una hoz, junto con mis hermanos y vecinos del *douar*. Mis abuelos vivieron la miseria, y no como ahora. Cuando sembraban, sembraban pequeñas superficies sin medios. No vendían el grano, y cuando tenían necesidad de algo, lo intercambiaban con los vecinos. El *jorni* (el trabajo como jornalero asalariado) no existía. Ha sido preciso que llegaran los europeos para que exista. *Lamaâiacha* (los medios de subsistencia) era simple. Se trabajaba por dos francos por día, pero el azúcar valía 12 céntimos, el té 3 céntimos, la cabra 7 céntimos, la vaca de 12 a 15 duros, el mulo de 25 a 30 duros... En Argelia, yo trabajaba de 3 a 4 meses y volvía a casa. Le daba todo a mi padre, y él sacaba 10 francos y me los ponía en la mano. Con este dinero todo el mundo debía vestirse y alimentarse. y si quedaba algo se invertía en la compra de una cabra o un burro.»

La emigración de una parte de los miembros del linaje como obreros agrícolas provoca un doble proceso contradictorio:

— Permite al linaje existir y reproducirse a pesar de la desarticulación de sus antiguas formas de organización social, sobre las cuales descansaba. Como se ha constatado en el extracto de conversación citada anteriormente, el jefe del linaje ejerce aún sus funciones anteriores.

— Introduce elementos de descomposición y ruptura en las relaciones de dependencia que encierra la estructura sucesoria.

La cohesión del grupo familiar va a conocer un choque violento. La individualización de los trabajadores es la característica del trabajo asalariado. Esta individualización proporciona al asalariado autonomía e independencia en su emigración, con relación a la autoridad patriarcal y posibilita la emancipación de sus familiares. Estos jóvenes están cada vez más en contacto con el mundo moderno, y su socialización se desarrolla fuera del marco tribal.

Tras la segunda guerra mundial, una nueva generación de jóvenes Bni-Iznacen vive esta fase de transición. Descubren el tiempo libre y un modo de vida diferente, en las ciudades argelinas y marroquíes. El desarrollo de los puertos, de la agro-industria y de los medios de comunicación facilita los desplazamientos de los individuos, a través de Marruecos y Argelia. Estos jóvenes descubren nuevos modos de diversión y ocio. Al mismo tiempo están en contacto con las nuevas ideas preconizadas por los nacionalistas, los movimientos políticos y sindicales. La desarticulación de las estructuras urbanas, bajo el efecto de profundas diferencias sociales, entre ricos y pobres, dió a luz un proletariado urbano y rural con sus propias reivindicaciones. Este «nuevo proletariado»¹² es el resultado de la desestructuración de las tribus y va a jugar un papel importante en el nacionalismo.

Los cambios de comportamiento de los jóvenes se manifiestan a varios niveles. En primer lugar, a nivel de la vestimenta adoptan cada vez más el traje europeo y dejan el hábito tradicional, como consecuencia del desarrollo del mercado de la ropavejería. Adoptan el consumo del tabaco y del vino, y frecuentan los barrios de prostitución. Este cambio en los comportamientos induce a conflictos entre las viejas y nuevas generaciones. A menudo el matrimonio se independiza en el interior de la familia. A veces el hijo deja la casa paterna con su esposa y sus hijos, para vivir lejos de sus padres.

Actualmente, el trabajo como asalariado en la agricultura representa, para los autóctonos, un pasaje provisional y obligado, a la espera de realizar su gran proyecto: la inmigración. Las riquezas de los trabajadores inmigrados (de hecho, antiguos obreros y campesinos en Marruecos) son visibles: coches, casas, villas, tierras de cultivo, comercios, etc. Esta «opulencia» ejerce una influencia indiscutible y sin precedentes. Los hijos de los inmigrados no forman ya parte de los efectivos de obreros agrícolas, estudian con la esperanza de poder emigrar a través de la reagrupación familiar.

¹² Montagne R. Op. cit., p. 264.

La primera consecuencia es, pues, la desvalorización del trabajo de jornalero en la agricultura. El obrero agrícola no percibe ya su actividad salarial como un valor honorable. Lo hace bajo la presión de la miseria y para satisfacer las necesidades de su unidad familiar. La entrada de un joven en el mercado laboral como jornalero agrícola es, a menudo, considerado como un signo de fracaso. Materializa el fracaso de éste, primero ante el sistema escolar, pero también a nivel social. El primer fracaso, significativo, es la exclusión de la escuela, la mayoría de las veces, antes de la CM2. El segundo consiste en el handicap social, que no le permite «vivir dignamente», como todo joven, poder casarse, y tener un alojamiento y un empleo que den sentido a su vida.

La negación de la sociedad local está muy presente en el discurso de los jóvenes. Ellos la llaman «bled a jouaâ» (país de escasez). Las condiciones para la consecución de su ideal de vida se sitúan en el «bled al khir wal houriya» (país de generosidad y libertad), es decir, Europa.

Frecuentemente, los jóvenes obreros agrícolas originarios de los Bni-Iznacen están introducidos en actividades del sector informal (pequeño comercio al por menor, «pequeña tarea» en un taller con la categoría de aprendiz...) o en el contrabando entre Argelia y España por Melilla (mercado de ropaverjería, de trajes, de productos de industria japonesa, relojes, radio cassettes, venta de gasolina en el mercado negro —proveniente de Argelia—, etc.). La agro-industria constituye también un campo de empleo para estos jóvenes en busca de un status social.

La emigración masiva hacia el exterior y la negativa de los autóctonos (en particular, de los jóvenes) a trabajar como jornalero agrícola ocasiona una situación de inestabilidad de las fuerzas de trabajo y su insuficiencia cuantitativa, es decir escases de la mano de obra disponible. Las unidades de producción, estimuladas por las autoridades locales, realizan un llamamiento a una mano de obra extranjera a la zona, concretamente en la baja Moulouya. Ello ocasiona una dinamización de las redes migratorias y el mantenimiento de los flujos migratorios.

El desplazamiento masivo de hombres, mujeres y niños hacia los llanos de Triffa determina las condiciones de su explotación. Los obreros disociados de su entorno familiar y material, contrariamente a los originarios de los Bni-Iznacen, llegan con las siguientes representaciones:

- «Berkane, es la Francia de Marruecos»,
- «Berkane: *bled al Khir*» (país de abundancia),
- «Berkane: *bled al Khobz*» (país de cucaña/de diversión),
- «Berkane: *bled al Khadma*» (país de trabajo),
- «Berkhane: *bled athamame*» (país de salarios elevados), etc...

El carácter estacional de los desplazamientos del trabajador está estrechamente ligado a las características de la agricultura¹³. La recogida de citrí-

¹³ Las principales producciones agropecuarias son: los cítricos, que ocupan unas 11.000 hectáreas; cereales y hortalizas, que ocupan 20.000 hectáreas; y la producción animal.

cos es la campaña más importante, en el ciclo agrícola de los llanos de Trifa, tanto por su duración, que va de 70 a 80 días, como por la cantidad de fuerza de trabajo que moviliza. Con este hecho, Berkane se erige como un verdadero polo de atracción para los trabajadores agrícolas, ofreciendo diferentes empleos de carácter ocasional y estacional.

La mano de obra local es empleada, masivamente, en las unidades de acondicionamiento de los productos agrícolas y en la agro-industria. Por contra, los trabajadores que proceden de otras regiones son casi todos empleados para la recolección de las diferentes cosechas, mientras que las mujeres son empleadas, mayoritariamente, en empaquetadoras, en envasadoras, es decir, en las unidades de acondicionamiento. La mano de obra femenina local es insuficiente para responder a las necesidades de la agro-industria. Las tradiciones locales desvalorizan el trabajo de la mujer en las unidades de acondicionamiento. El trabajo de las mujeres en la agricultura es todavía reciente y se opone a la hostilidad marcada social e ideológicamente en la sociedad local. Las representaciones negativas del trabajo de las mujeres no favorecen su liberación de la influencia de las tradiciones, y de la autoridad del hombre.

Además, son numerosos los obreros que se quedan tras la estación de los ácidos para trabajar en los diferentes cultivos agrícolas.

III. El inmigrante entre el reconocimiento y el rechazo

El desarrollo de la agricultura de tipo capitalista y de la agro-industria ha convertido a la sociedad contemporánea de los Bni-Iznacen en una sociedad de paradojas. Es de alguna manera una sociedad de acogida de migrantes del interior de Marruecos, pero también una sociedad que transfiere una parte de sus miembros hacia el exterior de sus fronteras, Europa y los países árabes productores de petróleo.

Entre los criterios de reclutamiento de la mano de obra, el origen geográfico de los trabajadores tiene mucha importancia; contribuyendo al mantenimiento de las divisiones étnicas que caracteriza a los trabajadores agrícolas. A menudo, los empleadores buscan cierta heterogeneidad en los orígenes de la mano de obra, con el fin de actuar sobre los posibles lazos de solidaridad en el lugar de trabajo. Además, ciertos orígenes geográficos de los obreros se valoran más que otros para la realización de ciertos trabajos, valga como ejemplo la recolección de la patata, en donde los empleadores demandan, principalmente, obreros locales. Los originarios de los Bni-Iznacen de Taourirt (ciudad), los habitantes de las montañas del norte del Rif,..., son requeridos por ser muy trabajadores. Pero, incluso, en el interior de los Bni-Iznacen existen disparidades importantes entre las diferentes localidades, a nivel de representaciones locales, del «buen» y del «mal» trabajador. Las mis-

mas diferencias existen entre los «buenos» y «malos» patronos (a nivel de las normas de hospitalidad, de presión sobre los obreros, etc.).

A causa de la abundancia de mano de obra en el mercado de trabajo local, se producen rivalidades entre la mano de obra local y la mano de obra inmigrante. La primera categoría dispone de un soporte familiar capaz de paliar el menor precio de una jornada de trabajo. La segunda no dispone de ningún soporte familiar (con excepción de algunos asalariados establecidos con sus familias en los alrededores de Berkane). La ausencia de un salario significa un ingreso menos en los ahorros y en los medios de subsistencia. La precariedad de la situación de los inmigrantes les obliga a aceptar precios muy bajos. Están sometidos a una sobre-explotación contra la que no se hace nada.

La fragilidad de su situación socioeconómica y la aceptación de situaciones de trabajo humillantes, representan el punto de partida de las rivalidades y de las situaciones discriminatorias entre los obreros locales y los inmigrantes. Mohand, un obrero agrícola originario de la localidad de los Bni-Iznacen de 54 años de edad, expone su opinión a propósito del impacto de los inmigrantes sobre el mercado laboral en los llanos de Triffa:

«Cuando son numerosos en el “*mokeff*” (espacio de reclutamiento de la mano de obra jornalera), las ocasiones de trabajo disminuyen, y cuando son pocos es a la inversa. Yo, si tengo que escoger, rechazo que vengan aquí. Si no vinieran, los obreros locales no trabajarían por debajo de los 50 dirhams. Los agricultores vendrían a nuestras casas a buscarnos y nos recogerían en nuestra casa, hasta tal punto que se nos valorarían. Son los inmigrantes los que han degradado el valor de los “*ashab lablad*” (originarios de la región). Hay agricultores que rehúsan categóricamente contratar a los “*ashab lablad*”, porque son orgullosos y poco dóciles.»

El caíd al Bachir dice claramente, sin apuro: «*Los barrani* (extranjeros) viven, les pago de 15 a 20 dirhams y ahora, tras la partida de los “*barrani*” a su casa por la fiesta de L'Aid El Kebir, me veo obligado a pagar 40 dirhams.»

Este extracto de conversación expresa las diferencias sociales que segmentan a los asalariados agrícolas marroquíes. Además, los empleadores sustentan divisiones étnicas ligadas a la pertenencia geográfica de los trabajadores. El «*barrani*» (el extranjero) aparece como un ser inferior, social y culturalmente, en relación con los no-migrantes. Estos últimos reivindican la «propiedad» de un territorio y el monopolio de los empleos.

Por contra, es importante hacer notar que estos fenómenos son todavía marginales y no gozan de ninguna estructura política. A veces, toman el aspecto de signos distintivos y de identificación (reivindicación del orgullo, de la competencia, de la rebelión, de la virilidad, ...).

Los empleadores o sus representantes (los caporales o jefes de equipo) avivan una tensión y una agresividad latente entre los diferentes grupos. Son conscientes del valor del orgullo y del honor entre los obreros agrícolas (o

los campesinos en general). Enfrentando a migrantes y no-migrantes, los patronos legitiman una auto-explotación intensa de trabajo. Los obreros se ven en la obligación de aumentar el ritmo de trabajo con el fin de no humillar o hacer de menos a su pertenencia (origen) étnica y geográfica. Así, valores como la dignidad, la virilidad y el honor forman parte integrante de la persona del trabajador agrícola. La organización competitiva del trabajo reposa sobre la persona, en un juego de oposición perpetua entre la preservación, por el reto, y la puesta en entredicho de la dignidad, de la virilidad o del honor en el discurso del caporal. La carga agresiva, si existe, se vuelve contra los propios sujetos. Y esto por las siguientes razones:

- los migrantes se sienten arrancados (separados) de su entorno étnico y familiar;
- este desarraigo (ruptura) añadido a su situación material (económica) sin el amparo (sostén) familiar, les obliga a mantener relaciones con empleadores potenciales.

Las representaciones dominantes, entre la población local, sobre los migrantes transmiten ciertas ideas discriminatorias, e incluso xenófobas. Destaca por ejemplo: «laghraba» (los extranjeros) no tienen honor (*charaf*) que defender, no tienen personalidad, son dóciles, ...». El honor se convierte en un capital simbólico que los obreros locales se sienten en la obligación de defender; por contra, los migrantes se ven desposeídos de él.

IV. Redes migratorias

La noción de red es aquí el conjunto de vías, cauces y fuentes de difusión de una información, que incita a los trabajadores de los «douars», pueblos o barrios, a entrar en un proceso migratorio. Estos desplazamientos pueden tener un carácter individual o colectivo. Las dos preguntas a las que se intentaran aportar respuestas son las siguientes:

- ¿Cuáles son los medios concretos puestos en marcha, por la agricultura de tipo capitalista y la agro-industria, para movilizar a una mano de obra exterior a la sociedad local?
- ¿Cuál es el proceso migratorio de los hombres y mujeres hacia los empleos de la ciudad de Berkane?

CUADRO 1: Distribución de la población migrante según la redes de migración

Redes	Miembros de la familia		Amigos		Agro-industria		Solos		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Varones	28	56,0	43	79,6	17	40,4	7	100,0	95	62,0
Mujeres	22	44,0	11	20,4	25	59,5	0	0,0	58	37,8
Total	50	<u>32,6</u>	54	<u>35,3</u>	42	<u>27,4</u>	7	<u>4,6</u>	153	100,0

Fuente: Encuesta personal.

La primera lectura de este cuadro permite hacer una distinción entre dos tipos de redes que caracterizan los movimientos migratorios de trabajo: una red oficial y una red informal.

La red oficial está marcada por un reclutamiento directo¹⁴ de los grandes agricultores y de las unidades agro-industriales a través de agentes contratadores en los «*douars*», pueblos y barrios. Este modo de contratación es estimulado por las autoridades estatales. Los patronos aseguran el transporte y el alojamiento de los nuevos migrantes. La práctica de reclutamiento en cuestión afecta esencialmente a los hombres y mujeres de los medios rurales. Así, los empleadores buscan una mano de obra dócil, capaz de adaptarse a las nuevas condiciones de alojamiento y de trabajo. El 27,4 por 100, de los obreros encuestados, ha sido contratado directamente en su medio socio-geográfico. La necesidad de mano de obra femenina es superior a la masculina. El 59,5 por 100 de los contratados directamente, son mujeres, contra el 40,5 por 100 de hombres. A menudo, la entrada de estos obreros y obreras en este mercado laboral es el principio de una «...ruptura posible (pero no automática) con las lógicas sociales anteriores de paso al status de asalariado»¹⁵.

La vuelta de estos obreros desplazados a su localidad de origen se convierte en una motivación para que sus parientes y amigos sigan, también, el camino de la emigración.

La segunda red llamada «informal» tiene tres formas: interindividual, familiar y aldeana (vecinos, lugareños).

Según la encuesta, el 32,6 por 100 de los obreros migrantes descubrieron la ciudad de Berkane por lazos familiares (primos, hermanos, tíos, padres, hermanas, etc...). Esto afecta al 44 por 100 de las mujeres y al 56 por 100 de los hombres. Contrariamente a la partida, la vuelta del inmigrante hacia su

¹⁴ Este tipo de reclutamiento es análogo al realizado por la compañía Renault y Peugeot.

¹⁵ Agier M. «Recrutement et gestion différenciée de la force de travail au Cameroun», *ORS TOM*, 1985, p. 9.

territorio de origen o lugar de residencia de su familia, toma, muy a menudo una forma individual o restringida, en grupos de amigos.

La llegada del migrante al «*douar*» toma siempre el aspecto del retorno del hijo pródigo. Se le invita a tomar el té en casa de todos los miembros de la familia, que esperan noticias de sus hijos. «El emigrado da aquí la imagen de hombre de ciudad, incluso cuando en su interior recuerda crueles experiencias vividas entre “los ciudadanos”, que le consideran un campesino rudo y grosero al que se puede timar y engañar a placer»¹⁶.

Llegado junto a su familia, el emigrante saca sus regalos, por modestos que sean. Durante varios días, se ocupa de sus asuntos y de los de toda su familia, negociando la compra de rebaños, la construcción de otra habitación para la casa, donde, si todavía es soltero, puede intentar casarse. Visita a sus amigos y a los familiares de sus compañeros de emigración que se quedan en Berkane, da noticias y lleva el dinero que le han confiado. Así el emigrante «juega a ser rico» durante algunos días.

El clima de euforia nacido de la vuelta de los emigrantes es así responsable de muchos de los sueños de los futuros migradores. El 35,3 por 100 de los emigrantes han descubierto la zona de Berkane a través de amigos(as), de los cuales un 20,4 por 100 son mujeres y el 79,6 por 100 son hombres. Por el contrario, una minoría de hombres (4,6 por 100) declara haber descubierto la región por ellos mismos.

Los hombres que sueñan con abandonar el soporte familiar, los migrantes potenciales, no lo hacen hasta que no se aseguran la protección, el sostén, de sus parientes o conocidos en el lugar de destino. Este sostén de carácter familiar o de vecindad facilita la transición al nuevo emigrante. A través de su intermediación encuentra un trabajo y un lugar donde alojarse.

En efecto, los desplazamientos de trabajo no se efectúan al azar. Se incluyen en un proceso más o menos reflexivo y preparado. El cuadro siguiente aporta argumentos cuantitativos.

CUADRO 2: *Distribución de la población encuestada según el proceso de migración*

Procesos	Familia paterna		Familia conyugal		Amigos, primos y hermanos		Solos		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Varones	14	48,3	15	27,0	29	76,0	37	95,0	95	
Mujeres	15	51,7	40	73,0	9	24,0	2	5,0	66	
Total	29	18,0	55	34,2	38	23,6	39	24,2	161	100,0

Fuente: Encuesta personal.

¹⁶ Pascon P. «L'emigration des chleuhs» in Besm, N° 155-156, enero 1986, p. 32.

Las mujeres son siempre dependientes en sus desplazamientos de trabajo del soporte familiar, paterno o conyugal. Los hombres están liberados de esta obligación (coacción). Las migraciones familiares atañen, particularmente, a las familia de los Beni Guil (antiguos ganaderos nómadas proletarizados).

Durante la década de los ochenta, como consecuencia de la sequía, las tribus nómadas de los Beni Guil se sedentarizaron en la periferia de la ciudad de Berkane. Esta sedentarización es, en primer lugar, el resultado de la sequía que persistió durante seis años en la región de Figuig y Bouarfa. La pérdida de sus rebaños (principal fuente de subsistencia), el empobrecimiento y la ausencia de un sostén estatal, han sido los principales factores que han dado lugar a la descomposición de las estructuras comunitarias y de cambio del status social de los miembros de los Beni Guil. Aún actualmente, una parte de los Beni Guil vive bajo las «*khaïma*» (tiendas) en un barrio de chabolas que lleva su nombre. Lo esencial de estas fuentes de subsistencia proviene del conjunto de ingresos salariales de los miembros de la familia: mujeres, niños y hombres. Gran parte de estos ganaderos son contratados por los propietarios como pastores asalariados. Los empleadores explotan su saber hacer (conducción del rebaño, técnicas de crianza) acumulada tras generaciones. Esta experiencia es dolorosamente vivida por las poblaciones de los Beni Guil, que se ven obligados no sólo a sedentarizarse, sino también a disociarse de un entorno socio-económico, afectivo y cultural anterior. Es de subrayar el relativo equilibrio entre los hombres y mujeres en este tipo de desplazamiento colectivo.

El 73 por 100 de los encuestados casados que se desplazan, por primera vez, en compañía de su familia son mujeres, y el 27 por 100 hombres. Este tipo de migración afecta al 34,2 por 100 de la población total encuestada. Los migrantes, generalmente, siguen etapas bien precisas. Primero el obrero casado deja a su esposa bajo la autoridad de sus padres, y va y viene (cada seis meses, una vez por año o incluso antes, con ocasión de ceremonias religiosas, l'Aïd, el Ramadan, ...) entre la zona de trabajo y la zona de origen. Su estancia se prolonga cada vez más, y al cabo de algunos años el migrante busca un alojamiento, lleva a su mujer y a sus hijos. El reagrupamiento de esta familia empuja a otras a seguir su ejemplo.

La red de migración es muy activa. Muy a menudo las migraciones son asunto de grupos y no de individuos aislados. No obstante, el 23,6 por 100 de los emigrantes van acompañados de alguien (amigos, hermanos, primos...), de los cuales el 76 por 100 son hombres y el 24 por 100 mujeres. Incluso cuando se trata de emigrar individualmente, los hombres y mujeres han recibido ya suficiente información a través de redes informales. Para alcanzar su proyecto, de la mejor forma posible, el migrante está obligado a pasar por relaciones interindividuales o lugareñas que pueden tener lugar en la tierra de acogida. El 24,2 por 100 de los migrantes realizan los viajes solos, para reunirse con sus parientes ya establecidos en Berkane. En esta categoría se ins-

criben las mujeres que ocupan una posición casi insignificante (5 por 100) en relación a los hombres (95 por 100). Esta desproporción tiene su razón de ser en la imagen de la mujer tradicional: no debe salir sola o viajar sola. Está a menudo bajo la protección de un hombre.

El desplazamiento de las mujeres está en primer lugar ligado a las necesidades de la agro-industria. Además no afecta más que a jóvenes solteras, de ahí sus carácter estacionario. En los demás casos, la migración de la mujer casada depende de la de su marido. Todas las mujeres casadas encuestadas han llegado a Berkane para reunirse con su marido después de varios años de separación, el inicio de una estabilidad. La muerte del marido o el divorcio obliga a la mujer, que no está bajo la protección familiar del esposo, a volver a integrarse en el proceso salarial.

V. El mito del retorno

El informe de vaivén mantenido con la bolsa de trabajo de Berkane puede verse a través del cuadro siguiente:

CUADRO 3: Distribución de la población migrante encuestada, según el tiempo de emigración

	menos de 1 año		de 1 a 3 años		de 4 a 6 años		de 7 a 10 años		más de 10 años		Total	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
menos de 1 año	26	18,0										18,0
de 1 a 3 años			14	9,6								9,6
de 4 a 6 años					13	9,1						9,0
de 7 a 10 años							31	21,2				21,0
más de 10 años									62	42,4		42,4
Total											146	100

Fuente: Encuesta personal.

El desplazamiento de los trabajadores hacia el círculo de Berkane no es más que un simple fenómeno coyuntural que se inscribe en un tiempo determinado. En ausencia de una alternativa duradera, el emigrante que llega, por primera vez, a Berkane tiene muchas posibilidades de ver prolongada su estancia durante varios meses o varios años.

Esta disociación de hombres y mujeres de sus comunidades familiares y aldeanas forma parte de un movimiento social más o menos organizado y

continuo. Se organiza en un proceso que se articula con el ritmo y las necesidades de la agro-industria y la agricultura.

En nuestra encuesta, el 18 por 100 de los migrantes tienen una presencia inferior a un año. El 9,6 por 100 de los migrantes mantienen un periodo de ir y venir de uno a tres años, el 9 por 100 de cuatro a seis años, y el 21 por 100 de siete a diez años. La proporción de obreros agrícolas que tienen una antigüedad de diez años, en la región de Berkane, es del 42,4 por 100, y es, por tanto, la más importante. El distanciamiento del emigrante con su residencia de origen, se efectúa progresivamente. Al principio vuelve a ver a sus parientes cada seis meses, a continuación, su estancia se prolonga de dos a tres años.

Además la relativa permanencia de los emigrantes en el mercado de trabajo local, y su antigüedad no son los únicos factores que determinan la sedentarización de esta mano de obra en el lugar.

El carácter estacional del trabajo agrícola no ofrece las condiciones favorables, materiales y afectivas, para la estabilidad de los migrantes en la localidad de los Bni-Iznacen. Los flujos de migrantes durante la recolección de los cítricos son de diferente naturaleza. Son numerosos los migrantes que vienen una vez al año, durante la campaña de los cítricos, que dura de 70 a 80 días solamente, y después vuelven a sus casas. Este tipo de migración es en principio estacionaria. El resto del año, estos migrantes trabajan en la tierra de sus padres donde pueden ser pequeños propietarios, artesanos o vendedores ambulantes... Ciertamente, la sucesión de los cultivos en la agricultura moderna/intensiva (dos cosechas de patatas por año, de tomates, de judías...) favorece la prolongación de la estancia de los migrantes tras la recolección de los cítricos.

La antigüedad de esta migración parece jugar en favor de la estabilidad residencial en la localidad donde trabajan, incluso si consideran su estancia como provisional. El reagrupamiento de las familias y las diferentes líneas de matrimonio contraídas, aún siendo difícil que se establezcan entre migrantes y autóctonos, son factores de sedentarización de los migrantes en la localidad. Estos migrantes mantienen, no obstante, el mito del regreso.

Incluso, si se prohíbe proclamarlo abiertamente, los migrantes son conscientes de que la emigración es el origen de las contradicciones, en las cuales ellos son reclusos/aislados, entre la sociedad de acogida y la sociedad de origen. La migración ¿no refuerza las contradicciones de la sociedad de acogida y de la sociedad de origen? Es importante destacar que el migrante no lleva consigo realmente el cambio o la innovación. Es más bien catalizador y revelador del cambio, remitiendo a la sociedad sus propias elecciones.

Bibliografía

- A. BEGAG. CHAOUITE (1990), *Ecart d'identité*, Piont Virgule. Seuil.
- AGIER M. (1985), *Recrutement et gestion différenciée de la force du travail au Cameroun*, ORSTOM.
- AZAM P. (1907), *L'emigration temporaire au Maroc oriental*. Ed. Tonnerre, París.
- GRANOTTIER B. (1970), *Les travailleurs immigrés en France*. Maspéro, París.
- MONTAGNE R. (1953), *Révolution au Maroc*. Ed. France Empire. París.
- PASCON P. (1986), *L'emigration des chleuhs*, in *BESM*, N° 155-156, enero.
- SAYAD A. (1979), *Immigration ou les paradoxes de l'alterite*. HALL. E.T. *Au-delà de la culture*, París-Seuil.